

EN BUSCA DE LAS RAÍCES IGNORADAS

Maria Eugenia Cairo¹

Y a pesar de los esfuerzos de muerte, la razón terca y la palabra janiwa vuelven y vuelven a crecer.

Fernando Garcés

RESUMEN: En *Las Aventuras de la China Iron*, de Gabriela Cabezón Cámara, se produce un quiebre de la subjetividad parcial e individual, construida en el campo del otro, que tiene como consecuencia la formación de un Nosotros heterogéneo, un sujeto que habita un espacio entre-medio, cuya identidad se conforma a partir de las diferencias y se manifiesta por medio de un pensamiento heterárquico caracterizado por la disolución de las categorías binarias. Es un sujeto en busca de las raíces ignoradas que le devuelve el valor perdido a la tierra, una tierra que recupera su autonomía y soberanía y envuelve y constituye a este sujeto.

Palabras clave: Sujeto, identidad, giro (de)colonial.

THE SEARCH FOR THE NEGLECTED ROOTS

ABSTRACT: In *The Adventures of China Iron* by Gabriela Cabezón Cámara, the initial subjectivity, which can be described as partial and individual and is signified by the other, collapses, giving way to the development of a heterogeneous subject identified as “We.” This is a subject that inhabits an in-between space and whose identity is forged out of differences and is revealed through a heterarchical thinking characterized by the dissolution of binary categories. This is a subject that searches for the neglected roots and gives to the land the value it once had. At the same time, this land embraces and constitutes this subject while regaining its autonomy and sovereignty.

Keywords: Subject, identity, (de)colonial twist.

El sujeto, según la perspectiva lacaniana, se forma en el campo del otro, un otro que lo piensa y lo nombra y, por lo tanto, lo designa y significa. Por medio de la palabra de este otro, el sujeto se introduce en el mundo de los significantes, que “permite(n) la división binaria no recíproca del signo en forma/contenido, superestructura/infraestructura, yo [*self*]/otro” (BHABHA, 1994, p. 74). A su vez, el sujeto se sirve de sus palabras para formar sus propios significantes,

¹ Doutoranda da Faculdade de Filosofia e Letras da Universidad del Salvador, Argentina. E-mail: meugenia.cairo@usal.edu.ar

comunicarse con el otro y acceder a la cultura. El sujeto se funda y se identifica en el otro, es decir, “[es] *para* otro”, y esto “implica la representación del sujeto en el orden diferenciante de la otredad” (BHABHA, 1994, p. 66). Con una postura solidaria, varios pensadores que se han ido alineando en las teorías pos y decoloniales ratifican esta idea: Es el colono, dueño del Verbo, el que construye y sigue construyendo al colonizado, para quien el Verbo es un préstamo, afirma Sartre en su prólogo a *Los Condenados de la Tierra* de Fanon (BHABHA, 1994, p. 5). Es el colono del llamado Primer Mundo el que se apropia del colonizado del Tercer Mundo y lo reinscribe como un otro homogéneo (SPIVAK, 1998).

La identidad del colonizado/otro será construida a partir de la igualdad en un ambiente estratificado de divisiones, oposiciones, clases y racismos fomentados por Europa (SARTRE, 1963, p.7). Esta igualdad se constituirá como un sistema de control donde el eurocentrismo regulará el conocimiento, las relaciones centro-periferia y las jerarquías étnico-raciales. A partir de esta realidad, Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, quienes se inscriben en una ya consolidada tradición de reflexiones al respecto, establecen la necesidad de introducir un giro (de)colonial que les dé a los subalternos la posibilidad de hablar y de ser escuchados: “[...] necesitamos encontrar nuevos conceptos y un nuevo lenguaje que dé cuenta de la complejidad de las jerarquías de género, raza, clase, sexualidad, conocimiento y espiritualidad dentro de los procesos geopolíticos, geoculturales y geoeconómicos del sistema-mundo”(CASTRO-GÓMEZ; GROSFOGUEL, 2007, p. 17). Estas voces bajas podrán resignificarse y elaborar estrategias de identidad en un espacio donde las diferencias culturales puedan articularse, en un espacio que Bhabha denomina “entre-medio”: “Es en la estrategia de los intersticios (el solapamiento y el desplazamiento de los dominios de la diferencia) donde se negocian las experiencias intersubjetivas y colectivas de nacionalidad, interés comunitario o valor cultural” (BHABHA, 1994, p.18).

Europa impone su *habitus* en los planos económico, político, epistémico y lingüístico. Consolida un proceso de subalternización de las lenguas y de los saberes que no se encuentren dentro de la esfera interpretativa europea (GARCÉS, 2007, p. 220). Asimismo, por un lado, la palabra tiene distintas valoraciones según la clase, la raza y el género, tres líneas que la colonialidad del poder articula en una estructura global común. Quijano señala que esta trilogía colonial constituye el modo de clasificar a las gentes y así consolidar las relaciones conflictivas de explotación/dominación:

El primero implica el control de la fuerza de trabajo, de los recursos y productos de trabajo, lo que incluye los recursos “naturales”, y se institucionaliza como “propiedad”. El segundo implica el control del sexo y sus productos (placer y dependencia), en función de la propiedad. La “raza” fue incorporada en el capitalismo eurocentrado en función de ambos ejes. Y el control de la autoridad se organiza para garantizar las relaciones de poder así configuradas. (QUIJANO, 2007, p. 115)

Por el otro, el pensamiento estará marcado por los pares binarios de naturaleza/cultura, mente/cuerpo, sujeto/objeto, materia/espíritu, razón/sensación, unidad/diversidad, civilización/barbarie (CASTRO-GÓMEZ, 2007, p. 90). Ante esta colonización de la palabra, Castro-Gómez & Grosfoguel señalan la necesidad de establecer un pensamiento heterárquico (concepto introducido por el sociólogo griego Kyriakos Kontopoulos) que permita conceptualizar a partir de un lenguaje distinto del impuesto por la ciencia social eurocéntrica. Es un pensamiento en el que el lenguaje “p[ien]sa los sistemas de poder como una serie de dispositivos heterónomos vinculados en red” (CASTRO-GÓMEZ, 2007, p.18) y en el que no existen jerarquías ni lógicas determinantes. Ante una descolonización incompleta, es necesario emprender un proceso de resignificación a largo plazo (decolonialidad) que se dirija “a la heterarquía de las múltiples relaciones raciales, étnicas, sexuales, epistémicas, económicas y de género” (CASTRO-GÓMEZ, 2007, p.17). De esta manera, se produce un alejamiento de la doxa eurocéntrica y, en consecuencia, un acercamiento a formas de conocimiento que promueven el mundo como “una totalidad en la que todo está relacionado con todo” (CASTRO-GÓMEZ, 2007, p.17).

Estos conceptos permiten pensar la novela de Gabriela Cabezón Cámara desde otra perspectiva y habilitan la posibilidad de sostener, como hipótesis de la presente reflexión, que en *Las Aventuras de la China Iron*, se produce un quiebre de la subjetividad parcial e individual, construida en el campo del otro, que tiene como consecuencia la formación de un Nosotros heterogéneo, un sujeto que habita ese espacio entre-medio propuesto por Bhabha, cuya identidad se produce a partir de las diferencias y se manifiesta por medio de un pensamiento heterárquico caracterizado por la disolución de las categorías binarias.

La novela *Las Aventuras de la China Iron*, publicada por primera vez en 2017, narra el viaje de autodescubrimiento de la China, personaje del poema épico *El gaucho Martín Fierro* de José Hernández (1872), poema representativo del género gauchesco con el que el texto de Cabezón Cámara entabla un diálogo cercano y permanente. La travesía en carreta por El desierto, El Fortín y Tierra Adentro provee el marco para el desarrollo de la constitución subjetiva de la protagonista.

En este punto, sería posible establecer un paralelismo con *Los Condenados de la Tierra*, donde Fanon describe la evolución que el colonizado que busca “llegar al núcleo en ebullición donde se prefigura el saber” (FANON, 1963, p. 138) debe experimentar. Esta evolución se desarrolla en tres fases: en la primera etapa, el colonizado demuestra que asimiló la cultura del colonizador; en un segundo momento, todavía se encuentra inserto en el sistema impuesto, pero empieza a recordar y “mantiene relaciones de exterioridad con su pueblo” (FANON, 1963, p. 136); en un tercer periodo, logra reinsertarse en el pueblo y ejerce en él una transformación. En los párrafos siguientes de este trabajo, se tratará de identificar estas tres etapas del viaje que la China, la voz narradora, inicia a partir de una liberación, desarrolla mientras aprende, observa y asimila, y culmina con la constitución de una identidad que forma parte de una nación donde prevalece el “nosotros”.

El desierto

El primer tramo del viaje está marcado por dos momentos que tienen como hitos la afirmación que hace la China de que, en realidad, no se llama (había nacido huérfana) y su posterior renombramiento. La orden de que su esposo Fierro se dirija a la frontera para seguir librando la lucha contra los indios la libera de sus cadenas y de la carga de las dos criaturas que le había dado, a quienes deja al cuidado de un matrimonio de peones viejos. La china² (con minúscula), que también supo ser la negra de una Negra³, sale en busca de su propia luz, acompañada de Estreya⁴, nombre femenino para un cachorro macho que se cruza en su camino e “irradiaba alegría de estar vivo, una luz no alcanzada por la triste opacidad de una pobreza que era [...] más falta de ideas que de ninguna otra cosa” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p.11). La elección de este nombre es curiosa ya que fue la astronomía la que guió a los exploradores en sus aventuras hacia tierras desconocidas. En la carta a los Reyes Católicos en la que describe su tercer viaje, Cristóbal Colón expresa la importancia de las estrellas como guías durante su travesía: “Fallé allí que, en anocheciendo, tenía yo la estrella del Norte alta cinco grados, y entonces las guardas estaban encima de la cabeza, y después a la media noche, fallaba la estrella alta diez grados, y en amaneciendo que las guardas

² La China afirma: “Liz me dijo que ahí donde yo vivía toda hembra era una china pero además tenía un nombre” (p. 22). La palabra *china* (precedente del quechua) significa *hembra, sirvienta*. En Argentina *china* puede hacer referencia a una criada o sirvienta de rasgos aindiados. Entre gauchos, *china* significa *mujer*.

³ La China confiesa que la Negra (con mayúscula) la “maltrató media infancia como si yo hubiera sido su negra [con minúscula]”. Agrega que la bestia de Fierro quizá haya matado al esposo de la Negra “por negro nomás” (p.13).

⁴ Según la RAE, *estrella* se escribe con *ll*. Gabriela Cabezón Cámara elige expresar en la escritura la manera en que el dígrafo *ll* se pronuncia en el español rioplatense (yeísmo).

estaban en los pies quince” (COLÓN, 1880, p.40). No es de extrañar, entonces, que sea el brillo de Estreya el que la empuja a buscar ese brillo para ella, y es este cachorro radiante con una luz “no alcanzada por la triste opacidad de [la] pobreza” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p.11) el que se convierte en su compañero y guía durante su viaje físico y personal.

Esta niña de 14 años aproximadamente se lamenta por su ignorancia y pobreza de ideas que la atan; se siente “sola de una soledad animal” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 13); y se mimetiza con la tierra, con esas partículas grises y efímeras, rasgo persistente de la vida de campo: “Yo, que había vivido entera adentro del polvo, que había sido poco más que una de las tantas formas que tomaba el polvo allá [...]” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 20). Su identidad es genérica e impuesta. Aunque más tarde reconocerá que, en realidad, llamar nunca se llamó porque nació huérfana (nadie en su vida le confirió la identidad otorgada por la acción de nombrar a un hijo), y se presenta con el nombre de China (con una mayúscula que ella le otorga al nombre genérico *china*). Su apellido fue una imposición de una sociedad que exige a la mujer adoptar el apellido del esposo, esposo que también fue impuesto y, a su vez, se impuso. Es un apellido que Elizabeth traducirá a *Iron* ya que “a falta de otro, bien estaría que usara el nombre de la bestia de [su] marido” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p.22), con la resultante pérdida que implica la traducción a partir de la ganancia de una lengua en este conglomerado de lenguas del que luego dispondrá. No solo los nombres propios no se traducen sino que, entre las miserias de la traducción señaladas por Ortega y Gasset, cada lengua tiene su estilo lingüístico, su forma interna. En fin, “[t]oda [su] vida hasta entonces había sido algo parecido a una ausencia” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 39). A la ausencia de padres y de nombre, se suma la ausencia presente en su relación con Fierro (cuyo alejamiento como consecuencia de su partida a la frontera la hace sentirse libre) y con sus hijos, criaturas a quienes deja con unos viejos que, por lo menos, los llamaban por sus nombres. Es una ausencia que también se manifiesta en su falta de ideas, en su ignorancia, de la que solo escapa cuando habla con Liz o juega con Estreya.

La protagonista/narradora encuentra aquella luz, y ‘esa luz se llamó *light* y fue Inglaterra’ (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 17). La China alude a Elizabeth, su compañera de viaje, mediante una metonimia y emplea otra lengua colonizadora para nombrar una palabra que ya conoce en su lengua nativa, el español (también colonizadora). Asimismo, la narradora acude a una generalización equivocada al oír la lengua del imperio británico y enseguida asociarla a Inglaterra y no a Escocia, el país de origen de Elizabeth. La China y Liz, apócope de Elizabeth, emprenden

la aventura de rescatar a sus esposos, quienes habían sido enviados a la frontera para luchar contra los indios. Esta es la mentira que les dice al matrimonio de peones con quienes deja a sus hijos. Por primera vez, la China se siente libre (se desprende de sus ataduras) y empieza a crecer bajo el imperio de Inglaterra: “Hasta entonces no había pensado en eso, mi mapamundi era apenas la llanura y algunas ideas difusas” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 26). Asimila una cultura hasta llegar a afirmar “quería ser inglesa yo” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 36) y se identifica con un otro exterior: “Me vi y parecía ella, una señora, little lady, dijo Liz, y yo empecé a portarme como una” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 21). Esta última cita (y otras) demuestra una asimilación lingüística al no diferenciar “*little lady*” con la cursiva correspondiente a un préstamo adquirido de otra lengua.

Durante estos días de descubrimiento, ocurre lo que la narradora denominará el segundo principio de su vida, un comienzo precedido por otro que se encuentra marcado por el desconocimiento de su origen, la soledad y el interrogante de cómo una bebé rubia cae en manos de una negra. El inicio de esta otra vida se inaugura con su bautismo: Elizabeth le informa que China no es un nombre y la renombra (la resignifica) China Josefina/Josephine Iron. Ante la necesidad de tener un apellido, usa el de “la bestia de su marido” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 22) pero lo traduce: Iron –implica pérdida y reconocimiento limitado por parte del otro interior– y lo pospone a favor de Star, traducción del nombre del ser vivo (el perro) que la admiró por primera vez. Por un lado, la traducción crea un espacio de hibridez, donde se construye un concepto que es nuevo, ni uno ni otro, y cambia las formas de nuestro reconocimiento (BHABHA, 1994, p. 45). Por el acto de traducir, el contenido se vuelve extraño y ajeno. Por el otro, parafraseando “La tarea del traductor” de Walter Benjamin, la traducción debe coincidir “amorosamente” con el sentido del original para que ambos sean reconocibles, porque ambos son fragmentos rotos de un lenguaje mayor (citado en BHABHA, 1994, p. 207). Ahora que tiene un nombre –China Josephine Star Iron– puede empezar a aprender el nombre de cada cosa en su nuevo mundo carreta.

Aunque, sin duda, se puede afirmar que hay una asimilación de la cultura de Liz (una cultura que quizá le haya sido negada y, por ende, esté recuperando: fue una bebé rubia que quedó sola entre las fieras de la pampa), esta no reemplaza a la adquirida durante su vida de china en la miseria de la tapera “que impone una morfología a sus criaturas” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 11). Se produce lo que Jacques Derrida (citado en SPIVAK, 2010, p. 25) denomina híbrido, sujeto que tiene conocimiento de las dos culturas –un sí-mismo escindido–, a partir del cual se empieza a

forjar la identidad: “No solo fueron los shoes y su leather: fueron las sábanas y el cotton, mi enagüita de silk que era de China, la verdadera China con chinas de verdad, los pulloveres, la wool: todo era otra piel sobre mi piel” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 25). La hibridez se da en el plano lingüístico –“éramos un coro en lenguas distintas, iguales y diferentes como lo que decíamos, lo mismo y sin embargo incomprendible hasta el momento de decirlo juntas; un diálogo de loros era el nuestro [...]”– y en el plano del género: la China se arropa “en esos géneros” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 25), se pone la ropa del inglés, se corta el pelo, y se reconoce también como varón. Bajo el imperio de Inglaterra, en esos días de descubrimiento, prueba todas las perspectivas. Tras hundirse en la bosta (literal y metafóricamente), se da cuenta de que la vida llena de ausencias había transcurrido de esa manera porque, en realidad, esa vida no era la suya. Decide vivir en el mundo “que cabía entero en la carreta con Estreya y con Liz y ya se estaba haciendo naturaleza” y se aferra, cueste lo que cueste, a este mundo de la brújula, “que era el de él, el marido de Liz” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 38).

Pero este híbrido se constituye en el interior de la carreta, de “esa media Inglaterra que llevábamos” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 42), y se limita a ella. A medida que Liz avanza Tierra Adentro y se aleja de la vida en la tapera, se identifica cada vez más con un “nosotras” que, a veces, puede ser “nosotros” y que opone al mundo fuera del “mundo de la brújula” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 38) cuyo polo es Liz. Incluso, en contraposición a la naciente disolución del binarismo de género, la China acude al binarismo civilización/barbarie para diferenciarse de su gente ante el encuentro de los huesos de hombres y mujeres que los *savages* no habían enterrado: “Salvajes mi gente y mi pampa nauseabunda abonada de indio y cristiano”(CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 41). Sin duda, la China es un *good boy* dentro del mundo-carreta. Sin embargo, la mirada externa también la identificará como tal: al cruzarse con Rosario, el hombre a caballo que también se dirige Tierra Adentro y se suma al viaje, la China comenta: “Parecía feliz de encontrarse con una inglesa y un chico rubio en el medio de la nada” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 43).

El Fortín

Pero el paréntesis de la vida en la carreta se volverá corchete para incluir otro paréntesis en el recorrido de la China. Los días en el Fortín comprenden la segunda etapa del viaje evolutivo de la protagonista. Son días que inicia con la afirmación de su ser:

Liz empezó a mandar con fuerza: que no nos podían sorprender, que además de ser hay que parecer, que éramos una delegación inglesa y tendríamos que respetar sus protocolos. Nos mandó a cambiarnos: Liz de señora, yo de varón inglés, Rosa de siervo con librea [...] Éramos un conjunto vistoso, creo yo, ahí avanzando en ese comedero de chimangos [...]. (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 84)

La China es y parece un varón inglés. La subjetividad que formó a partir de Liz y para ella (“*my Josephine*,” el énfasis es nuestro) adquiere estatus de identificación: “Yo misma había pasado de China a lady y de lady a young gentleman” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 99). La China se identifica como varón, lo asimila. Bhabha señala que “‘imitar’ es aferrarse a la negación de las limitaciones del yo [*ego*]; ‘identificar’ es asimilar conflictivamente” (BHABHA, 1984, p.169). En la novela se establece que no hay limitaciones del yo: después de todo, la China más adelante se reconocerá primero como un alma doble y luego se sentirá aludida a partir de los distintos vocativos que usa Liz: mi tigresa, my mermaid, my girl, my *good boy* (únicas palabras que reciben el énfasis en esta enumeración), mi gaucha blanca, my tigress (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 154). Sin embargo, la asimilación no deja de ser conflictiva: la China se presenta como Joseph Scott, el *little brother*, pero usa el *nosotras* para referirse a las dos. Asimismo, ante las tretas del colonizador (el coronel Hernández, dueño de la estancia en la que se hospedan durante esta parte del viaje), se vuelve a reconocer en la china mujer del gaucha: “Sentada como Joseph Scott, al lado del estanciero, fue una señora estafada esa mañana; supe que me había robado el coronel algo que era mío y que sería de mis hijos, me sentí propietaria por primera vez en la vida [...]” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 120). La China se identifica nuevamente con la mujer de Fierro ante la indignación de la colonización del saber (el robo de la autoría de los poemas de Fierro) emprendida y ratificada por quien, de manera paradójica, es su creador literario.

La China abandona el mundo carreta y se inserta en el sistema ahora impuesto por el coronel Hernández, quien representa al hombre local que admira los valores eurocentristas y los impone a guasca y rebenque, porque “Europa y los europeos eran el momento y el nivel más avanzados en el camino lineal, unidireccional y continuo de la especie” (QUIJANO, 2007, p. 95). El resultado que se busca obtener a partir del adoctrinamiento de la población de gauchos es consolidar una sociedad claramente estratificada entre superiores (Hernández y Liz) e inferiores (los gauchos, esa raza que hay que mejorar), una sociedad donde “su sacerdote de la civilización” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p.126) preside sobre el “amasijo de larvas” y esparce el binarismo

entre civilización y barbarie: “[...] les estamos metiendo a estas larvas la música de la civilización en la carne, serán masa de obreros con los corazones latiendo armonioso al ritmo de la fábrica” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 92).

Primero vino la conquista de la tierra, ahora “le estamos conquistando una masa obrera” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 105). La conquista se lleva a cabo por medio de la estructura triangular de la colonialidad: la colonialidad del ser, la colonialidad del poder y la colonialidad del saber (CASTRO-GÓMEZ, 2007, p. 79). Empuñando el arma del adoctrinamiento violento, Hernández logra transformar a los gauchos en una masa obrera de soldados que llegan a la estancia y son objeto de sometimiento. El rebenque y las palabras ajenas e incomprensibles de una educación extraña, es decir, de una educación formal que les enseñe a leer y a escribir los somete hasta que se vuelven parte de esa estancia. Hernández es la simiente de la civilización cuyo deber es educar a las bestias “en esta tierra feraz y bruta” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 107). Todas las mañanas el coronel refuerza esa doctrina con palabras de hermandad que le robó a uno de los que considera inferior y salvaje en el mundo ficticio de Cabezón Cámara que invoca el poema del José Hernández escritor: “Los hermanos sean unidos/Porque esa es la ley primera/Tengan unión verdadera/En cualquier tiempo que sea/Porque si entre ellos pelean/Los devoran los de ajuera” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 101).

La causa de que el gaucho sea larva y malo es la falta de educación. “Lo que importa”, señala el coronel, “es una transformación del animal salvaje en animal educado” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 91). Para mejorar esa raza, se convoca a Miss Daisy, maestra estadounidense –“una de las gringuitas de Sarmiento⁵”– (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 108) cuyas clases no dan los frutos esperados ya que “apenas tres o cuatro aprendieron algo, los demás, ni a escribir mamá en un año entero” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 108). Entre los demás están los cinco a los que Hernández envió a otra escuela por violar a Miss Daisy, un acto de esos “negros calentones” que no llama la atención del coronel, quien le da permiso a Miss Daisy de imponer el castigo que, sorprendido, lo conducirá a las lágrimas:

Los sacó de la mazmorra, ordenó que los estaquearan a los cinco. Armó con ellos una estrella de carne y la puso a asarse al sol [...], los gauchos le pedían perdón,

⁵ Entre 1869 y 1898 el gobierno argentino contrató a sesenta y una maestras estadounidenses. (9 de junio de 2021). Amores, tragedias y aventuras de las maestras que Sarmiento “importó” a la Argentina, por Laura Ramos. *Infobae*. <https://www.infobae.com/cultura/2021/06/09/amores-tragedias-y-aventuras-de-las-maestras-que-sarmiento-importo-a-la-argentina-por-laura-ramos/>

miss, perdonenós, fue sin querer, es que usted es tan linda y habíamos tomado mucha caña [...]. Miss Daisy ordenó que les dieran de comer [...]. Se sentó en el centro de la estrella de varones, se hizo traer una rama gruesa y un cuchillo y ahí estuvo, afilándolo al palo [...]. A mí mismo me empezó a flaquear la determinación de permitir el castigo de la gringa; hay cosas que no se le hacen a un hombre [...]. (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 109)

Es necesario convertir al gaucho en hombre de su siglo, sacarlo del barro para poder habitar esa ciudad moderna que el coronel construye a partir de la llegada de los trenes, símbolo inglés del progreso. Por lo tanto, se debe producir lo que Fanon denomina “obliteración cultural”, en la que la cultura nacional es una cultura impugnada (FANON, 1963, p.145). Se destruyen así los pilares sobre los que se apoya la estructura social y “la población colonizada [es] despojada de sus saberes intelectuales y de sus medios de expresión exteriorizantes u objetivantes. [Son] reducidos a la condición de gentes rurales e iletradas” (QUIJANO, 2007, p.123).

Los gauchos y las chinas, además, no son nadie separados del coronel, solo “un apéndice de las cosas que necesitaba” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 99). Se les extirpa poder alguno por la fuerza: es una relación feudal de señor y vasallo en la que incluso entre el vasallaje existe una estratificación caracterizada por el pueblo contra el pueblo con esos gauchos-saldados a los que entrenó para ser su brazo armado y que responden al son de “señor, sí, señor”. ‘Es una ciudad agachada’, concluye Fanon, “una ciudad de rodillas” (1963, p. 22) en la que el coronel se atribuye el poder casi divino de “defender al [gaucho] contra sí mismo, contra su yo, contra su fisiología, su biología, su desgracia ontológica” (FANON, 1963, p. 129). El coronel se ríe ante el reconocimiento de ese poder divino. A partir del juego de palabras en el tratamiento de Liz hacia Hernández (quien es un *modern lord*⁶ y también *the Lord*⁷), el coronel se considera, por un lado, el señor moderno que debe educar a sus súbditos para traer la modernidad a una tierra donde predomina el atraso, y por el otro, el Señor, a quien le deben obediencia absoluta.

La China también es objeto de dominación, una dominación ejercida por una Liz distinta de la que había conocido en el círculo íntimo de la carreta. Como ya se señaló, la China primero se identifica como varón inglés para luego destronar una vez más el binarismo de género a partir de su confirmación de “señora estafada”. Pero antes de que esto suceda, la China recibe una educación sexual tras las puertas cerradas de la habitación donde Liz la despoja de sus ropas de varón y la

⁶ Antepuesto al nombre, como tratamiento de un noble británico y de algunos altos cargos de la Administración del Reino Unido (RAE).

⁷ (en el cristianismo) Dios o Jesucristo (Cambridge Dictionary).

hace “bramar como un animal entre sus brazos” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 114). Es un tipo de educación en la que Liz adopta un rol visiblemente activo, y la China, una pasividad que la lleva a reflexionar: “me estaba domando me diera cuenta o no” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 117). Liz la domina nuevamente por medio de su cuerpo: “La corporalidad es el nivel decisivo de las relaciones de poder. Porque el ‘cuerpo’ menta a la ‘persona’ [...]” (QUIJANO, 2007, p. 124).

Son los versos de su marido, “las relaciones de exterioridad con su pueblo” (FANON, 1963, p.136), los que retiran la venda de sus ojos, la hacen identificarse como señora mientras está vestida de Joseph Scott y la llevan a confirmar su propósito de seguir vestida de varón y no desprenderse de la escopeta para poder sobrevivir en este mundo y hacer justicia. “[H]art[a] ya de tanta simulación” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 129), tras una noche donde se cruzó la línea colonizadora que divide al nosotros del ellos, la China y Liz le roban hombres y caballos al coronel, abandonan el Fortín, el Campo Malo donde “no hay ningún nosotros si no hay otros” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 119) y deciden seguir su recorrido, volver a su “nosotros” en el mundo carreta, a ese “¿the good countryside?” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 114) en busca de su lugar en el telar que es el tejido del mundo con su tabaco y espejitos de colores, elementos que el coronel le ofrece para armarla con algunas chucherías que les gustan a los indios, y esto nos recuerda la historia de aquellos espejitos con los que los españoles engañaron a los indios e intercambiaron por oro.

El desierto

Esta segunda liberación inicia la tercera y última etapa del viaje que la protagonista comenzó junto a Liz y Estreya en la tapera. Lo que distingue a este recorrido de los otros dos es la descripción minuciosa de la naturaleza que la China, ya enterada ‘de que el sol no hacía nada más que girar’ (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 141), nos acerca. Este nuevo trayecto está preñado de descripciones alegres del paisaje, de las ganas de que se caiga el cielo entero para poder estar con Liz y de un afianzamiento de un Nosotros (Liz, China, Rosa y Estreya) que emplea las dos lenguas y otra que inventan entre los tres para comunicarse. Llegan Tierra Adentro, al desierto que “era parecido a un paraíso” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 149), al lugar que siempre había identificado como el país de aquellos indios que los siguieron con los ojos. Primero los escucharon y los olieron. Y fue el aroma del asado el que los guió hasta una planicie y su encuentro. Allí son

abrazados por los indios desnudos y hermosos, quienes son el desierto; allí la China se desprende de la subjetividad que formó en el campo del Otro y toma conocimiento de su alma doble. La China se reconoce y es reconocida: Kaukalitrán la da la bienvenida – “Bienvenida a nuestra fiesta, mi querida muchacho inglés”– (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 151) y Liz la llama “mi tigresa, my mermaid, my girl, my good boy, mi gaucha blanca” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 154).

La China “restablece contacto con la savia más antigua, la más anticolonial de su pueblo” (FANON, 1963, p.128) y “v[uelve] hacia [las] raíces ignoradas” (FANON, 1963, p.133). Se reinserta en el pueblo – “Nosotros somos un pueblo” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 172) – y ayuda a transformarlo. Junto con su familia o su tribu, cuya afiliación no está dada por la sangre, constituye un sujeto que habita un espacio entre-medio caracterizado por ser “la suma de las ‘partes’ de la diferencia” en un intersticio donde predomina el solapamiento y la negociación de “las experiencias intersubjetivas y colectivas de nacionalidad, interés comunitario o valor cultural” (BHABHA, 1994, p.18). El sujeto “Nosotros” construye una identidad heterogénea a partir de las diferencias: gauchos, chinas, indios, ingleses y escoceses forman parte de una nación, de un mundo donde “[caben] muchos mundos (pluriversalidad)” (MIGNOLO, 2007, p. 31). Es un sujeto cuyo “valor más esencial [...] es la tierra” (FANON, 1963, p. 25), una tierra que, en su conjunto, también los constituye: “Hay que vernos [...] con nuestra piel pintada de los animales que también somos” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 184).

Este sujeto retoma el control de aquellas “instancias básicas de su existencia social: trabajo, sexo, subjetividad, autoridad” (QUIJANO, 2007, p. 125) e interpela la juridicidad colonial de poder otorgar “la facultad de ser a la naturaleza, a los seres humanos y a su conocimiento” (GARCÉS, 2007, p.231). Es un sujeto que desarrolla un pensamiento heterárquico que le permite acceder a una realidad compleja y heterárquica donde no existen las jerarquías – “En mi nación las mujeres tenemos el mismo poder que los hombres” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p.181)–, donde no hay “una sola lógica determinante [...] que gobierna sobre todas las demás” (CASTRO GÓMEZ & GROSGOUEL, 2007, p.18) – “En mi pueblo Iñchiñ me hice también del agua porque Nosotros somos primero del viento” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 120)–, y donde los binarismos (que habían empezado a desintegrarse) son obliterados: la China afirma que puede ser mujer y varón; el gaucho Fierro, quien la ganó en una partida de truco y la desposó con el objetivo de tener el permiso divino para tirarse encima de ella, ahora es una madre amorosa; y, entre los indios, “ni la ropa ni la forma de vivir está determinada por el sexo” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 157). El

pensamiento heterárquico es un pensamiento decolonial que implica apertura y libertad, una libertad que se expresa a través del desprendimiento de las categorías binarias impuestas y del uso de una lengua que son muchas lenguas. Cabezón Cámara describe una lengua que no tiene límites, una amalgama de palabras colonizadoras (inglés y español), autóctonas (guaraníes) e inventadas porque la inmensidad de la naturaleza supera el vocabulario disponible para describirla: “[...] un verde hermoso, vivo, de mil matices, tantos que no alcanza una palabra para contenerlos y empezamos a inventar otras para nombrarlos” (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p.176).

El viaje de la China no termina aquí: su pueblo es un pueblo nómada migrante que se desvanece como un fantasma y atraviesa la concepción lineal de tiempo. La voz de la China se escinde del conglomerado de voces para escribir su propia historia. Supo ser china, la China, Josephine y Joseph, identidades parciales e individuales, que luego integraron un sujeto colectivo “Nosotros” que es algo más que la suma de las voluntades individuales: es un sujeto complejo y heterogéneo que reivindica las comunidades-todas y se hace dueño de la tierra o, mejor dicho, *es* la tierra. Es el fruto de este “prodigio de santidad vegetal”, las hierbas de un té, el que deja entrever la realidad del mundo entero (desde nosotros hasta los ferrocarriles ingleses y los campos argentinos) como un solo animal. Este animal que se despierta en el interior de una nube blanca en las primeras horas de la mañana primero simula ser monte y orilla de Paraná y, a medida en que se hunde cada vez más Tierra Adentro y se hace uno con ella, afirma ser del viento, del agua y de la luz:

[...]yo creía que me estaba haciendo inglesa pero no: no es del aire Inglaterra, no es de la luz; es de las entrañas de la tierra de donde sale el hierro y apura el movimiento del planeta. En mi pueblo Iñichiñ me hice también del agua porque Nosotros somos primero del viento; del río nos fuimos haciendo ese verano de fiesta y de amenaza de winca. (CABEZÓN CÁMARA, 2018, p. 170)

Referencias

BHABHA, H. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1994.

CABEZÓN CÁMARA, G. *Las aventuras de la China Iron*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Literatura Random House, 2018.

CASTRO-GÓMEZ, S. & GROSFUGUEL, R. (Eds.) *El giro decolonial*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007.

_____. Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En CASTRO-GÓMEZ, S. ; GROSFOGUEL, R. (Eds.), *El giro decolonial*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007. p. 79-92.

COLÓN, C. *Cartas que escribió sobre el descubrimiento de América y testamento que hizo a su muerte*. Biblioteca Nacional (España), 1880. Recuperado el 20 de febrero de 2023, de <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cristobal-colon-cartas-que-escribio-sobre-el-descubrimiento-de-america-y-testamento-que-hizo-a-su-muerte--0/html/>

FANON, F. *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica, 1963.

GARCÉS, F. Las políticas del conocimiento y la colonialidad lingüística y epistémica. En CASTRO-GÓMEZ, S. ; GROSFOGUEL, R. (Eds.), *El giro decolonial*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007. p. 217-242.

MIGNOLO, W. El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En CASTRO-GÓMEZ, S. & GROSFOGUEL, R. (Eds.) *El giro decolonial*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007. P. 217-242.

QUIJANO, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En S CASTRO-GÓMEZ, S. & GROSFOGUEL, R. (Eds.) *El giro decolonial*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007. p. 217-242.

SARTRE, J.P. Prefacio. En F. Fanon, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, 1963.

SPIVAK, G.C. Can the Subaltern Speak? En MORRIS, R.C. (Ed.), *Reflections on the History of an Idea: Can the Subaltern Speak?* New York: Columbia University Press, 1998, p. 237-291.

SPIVAK, G.C. *Crítica de la razón poscolonial*. Madrid: Akal, 2010.

Recebido em 20 de março de 2023.

Aprovado em 03 de junho de 2023.